

# ARQUEÓLOGO DE LAS VOCES TRADICIONALES ANSELMO J. SÁNCHEZ FERRA O LA INVESTIGACIÓN DEL CUENTO FOLKLÓRICO

José Sánchez Conesa

Recuerdo en una ocasión, con motivo de nuestras pesquisas folklóricas llevadas a cabo en El Albuñón como, tras la intervención de uno de nuestros informantes, Anselmo exclamó: “¡Este cuento que acaba de narrar este hombre está en el Libro del Buen Amor del Arcipreste de Hita, siglo XIV!”. En efecto, muchos de estos materiales narrativos de carácter tradicional los podemos encontrar intercalados en las obras de Cervantes, Lope, Calderón, escritores medievales como Infante don Juan Manuel, los escritores de la corte del Alfonso X el Sabio y en autores griegos y romanos muy anteriores a Cristo. Incluso el propio Anselmo afirma que nuestro país ha sido un reducto de la cultura rural trasferida de forma oral y forjada en la transición del Neolítico a la Edad de los Metales.

Constituye toda una enorme sorpresa comprobar la existencia de esta gran cadena narrativa capaz de viajar en el tiempo y en el espacio, dejando en muchos casos sus huellas en la literatura escrita. Solo cabe la admiración ante este hecho maravilloso de la pervivencia de unos materiales estrechamente vinculados a las gentes del ámbito rural, gentes sencillas que en muchos casos apenas saben leer ni escribir pero que han construido la cultura del pueblo, desprestigiada en la mayoría de ocasiones por la cultura dominante.

Esto pone en evidencia, una vez más, que formamos parte de una comunidad cultural milenaria que encuentra ahora un serio problema para su transmisión por la acción dinamitera de la televisión y de las nuevas tecnologías del entretenimiento. Ya no sabemos escuchar a nuestros mayores, ni al vecino siquiera, aunque sea joven.

Nuestro tiempo se desgrana en momentos que se perderían si no es por el hilo de la memoria, la gran sustentadora. El hombre, mediante la cultura, fue estableciendo el gran artificio de la escritura como el mejor medio para sujetar ese río



Anselmo y Gregorio Rabal

del tiempo y para que lo vivido no se disolviera para siempre. En el *Fedro* de Platón se relata que las letras son un “fármaco para la memoria” y así el tiempo con su pálpito de instantes quedaba en los surcos de las líneas escritas que desembocaban en los libros. Lo explica muy bien Emilio Lledó cuando afirma que “el libro es un recipiente donde reposa el tiempo. Una prodigiosa trampa con la que la inteligencia y la sensibilidad humana vencieron a esa condición efímera, fluyente, que llevaba la experiencia del vivir hacia la nada del olvido” (1).

Afortunadamente ha habido recopiladores e investigadores de los cuentos de tradición oral cuyos nombres me resultan familiares por mis habituales conversaciones con Anselmo y que les han servido mucho en su exhaustiva labor: Vladimir Propp, Aarne, Thompson y Uther, Aurelio Espinosa, Maxime Chevalier, Joaquín Díaz, Julio Camarena o Antonio Rodríguez Almodóvar. En nuestra región Pascuala Morote, Pedro Guerrero, Pepe Ortega, Francisco Gómez Ortín y Ángel Hernández Fernández. Anselmo ha hecho acopio de una interesante biblioteca temática, pocas existen en España tan especializadas como la suya, enriquecida con antologías de los países de Hispanoamérica, Portugal, Francia o Italia.



## EXCAVANDO TESOROS

Todo este rico universo no puede pasar desapercibido para una persona de gran sensibilidad humana y de amplia cultura, un erudito en esto de la narrativa tradicional. Anselmo se formó en la arqueología pero en gran medida debe a don Antonino González Blanco, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Murcia, la orientación hacia estos menesteres. Lleva ya casi treinta años, desde que comenzó con sus alumnos del instituto de Puerto Lumbreras, consagrado a su labor de investigador con una vocación sacerdotal, cuidando con primor de hortelano un bello jardín por amor al arte, y nunca mejor dicho porque le debemos cuanto escribe. Me confieso admirador de esta persona capaz de coger su grabadora para ejercer, con entusiasmo juvenil, su labor escrutadora de memorias ajenas, marchando a cualquier pedanía de Torre-Pacheco, la extensa Lorca, Moratalla, Abanilla, Albudeite, Cehegín o Yecla.

Al comienzo de nuestra relación de amistad le contaba lo que en principio suponía leyenda local porque siendo niño, recién ingresado en el glorioso cuerpo de monaguillos, los más veteranos me pusieron al día de su interesante colección de

narrativa oral. Uno de aquellos episodios nos retrotraía a los tiempos en que los hombres llevaban capa y las bravuconadas de los más jóvenes pasaban por la ejecución de apuestas atrevidas como la que aquellos mozos protagonizaron, consistente en demostrar la hombría internándose en el cementerio parroquial a las doce de la noche y clavar un puñal en la cruz central del camposanto. El protagonista de nuestra historia entró con gran temor en aquel solitario y lúgubre recinto, avanzó por el pasillo central entre fosas y precipitadamente clavó el arma en el símbolo sagrado de la cruz, sin advertir que pilló su capa. Al revolverse para salir corriendo sintió la imposibilidad de hacerlo por el enganche de la prenda que atribuyó a que los muertos lo habían agarrado. Murió allí mismo presa del intenso miedo que lo invadió.

Cuando me dedicué al trabajo de campo mis informantes, habitantes de otras poblaciones de la comarca o de la región, me contaban lo mismo pero referido a los cementerios de sus respectivas localidades. También lo leí como testimonio de la ruralía sevillana.

Mi padre nos contaba otra leyenda local que trataba de los antiguos moradores

de nuestro pueblo, La Palma, algo brutos como demostraba el hecho que, preocupados por su burro hambriento, y habiendo brotado en el tejadillo de la torre parroquial una hermosa mata de cerrajón, decidieron subir hasta allí al animal mediante una garrucha, atándole una soga al cuello. El borrico sacaba un palmo de lengua porque irremediablemente se asfixiaba, aunque los palmesanos interpretaban aquella reacción de otra manera: “¡Si será inteligente el burro que intuye que está cerca la mata y se relame!”. Ni que decir tiene que el pollino murió.

Mi sorpresa fue mayúscula cuando aquel episodio era relatado como pasaje o suceso real acaecido antaño en Perú, localidad rural del oeste cartagenero. Incluso allí dramatizan tal acción durante las fiestas patronales, atrayendo así a gran multitud de personas como hemos escrito en algunos artículos (2). Anselmo me indicó que no eran leyendas sino cuentos universales que se dan en muchos lugares del planeta tal y como recogen en sus catálogos el finlandés Aarne, el estadounidense Thompson y el alemán Uther. Los narradores tienden a localizar geográficamente muchos de sus relatos, unas veces para dar veracidad a lo contado y otras con intención de ridiculizar a los del pueblo rival con cuentos de tontos aplicados a los vecinos de ese determinado lugar. El propio Anselmo nos lo aclara en sus textos, expresando que tal motivo podemos encontrarlo protagonizado por los vecinos de Fuente-Álamo de Albacete, Andraix en las Baleares y en numerosos enclaves catalanes como la propia ciudad de Barcelona o Solsona, donde las peñas festeras representan, al igual que en Perú, la gloriosa hazaña. Pero también lo hallamos en alejadas poblaciones de cualquier rincón europeo, hispanoamericano, sudafricano, chino, mongol o estadounidense.

Este tema nos conduce inevitablemente al asunto de las identidades locales porque, formando parte de un corpus universal, estos tesoros narrativos son contextualizados según los condicionamientos socioeconómicos, el nicho ecológico o

los factores políticos y religiosos del sitio donde los encontramos. Estas circunstancias hacen que pervivan unos relatos y no otros pero eso será labor de otros estudiosos que, procedentes de los campos de la historia, la sociología y la antropología, los sometan a rigurosos análisis.

El ensañamiento contra los habitantes de Perú, evidenciado en multitud de dicterios que los ridiculizan, los convierten en los *leperos* del Campo de Cartagena. Nos hemos preguntado si existen razones históricas para ello, como la posibilidad de que en ese punto geográfico se asentaran grupos marginales como pudieran ser moriscos. Una pregunta sin respuesta aún.

### LOS CUENTOS DE CARTAGENA

Recientemente se publicó su trabajo realizado en el término municipal de Cartagena (3), aunque con un número muy limitado de ejemplares editados, lo que plantea la posibilidad de una futura reimpresión. Para estas cosas no alcanza el dinero público. Lo realmente lamentable, y hasta doloroso, es que muchas de las personas que ofrecieron sus memorias han fallecido esperando un libro que vendría a validar que sus recuerdos conforman nuestro patrimonio cultural, al tiempo que constituyen una fuente de sabiduría y de conocimiento antropológico y sociológico. Damos las gracias de todo corazón a la Revista Murciana de Antropología, una publicación de la Universidad de Murcia que ha hecho posible su edición. La misma revista que sacó a la calle otras obras suyas como *La memoria de Caprés*, una aldea de Fortuna, escrita conjuntamente con Gregorio García Herrero y Juan Francisco Jordán Montes (4), *Camándula (El cuento popular en Torre-Pacheco)* (5), buena parte de los artículos sobre cuentos (6) o sus intervenciones en los congresos etnográficos celebrados sobre el Campo de Cartagena (7).

Solo cabe agradecimiento a una labor intensa y prolongada en el tiempo que nos permite profundizar en la mentalidad colectiva, en la manera de entender y comprender el mundo, las relaciones humanas y los valores. Me resulta siempre grato

evocar las horas que compartí con él y con Gregorio Rabal Saura en los locales pertenecientes a las asociaciones de mayores o de vecinos. Aunque siempre vamos a lamentar que las universidades de nuestra comunidad no hayan desarrollado una amplia y meticulosa labor etnográfica, con equipos entrenados para *peinar* comarca a comarca el suelo regional y ofrecernos nuestro mapa cultural. En ese páramo sobre sale una cumbre: Anselmo Sánchez Ferra, uno de los mayores recopiladores y estudiosos del cuento de tradición oral en España. Y no lo sabe mucha gente, aunque sí José Manuel Pedrosa, de la Universidad de Alcalá (8). Pedrosa es una gran autoridad en la materia y muestra, en su presentación escrita de los cuentos cartageneros (9), su admiración y asombro por estos 771 ejemplares recopilados por Anselmo en los locales de las asociaciones de vecinos y pensionistas de Perín, Los Puertos de Santa Bárbara, La Palma, Pozo-Estrecho, Llano del Beal, El Algar, Molinos Marfagones, Santa Ana, La Aljorra, El Carmolí, La Puebla, El Campillo, San Isidro, La Rambla del Cañar, El Albuñón, Cuesta Blanca, Isla Plana, Pozo de los Palos, Miranda, Canteras, San José Obrero, Lomas del Albuñón, Santa Lucía, Torre Ciega, la barriada de José María Lapuerta y el Pabellón de Deportes de la Universidad Politécnica.

Los capítulos de la obra se dedican a los cuentos de animales, de encantamiento o temática sobrenatural, pícaros, respuestas ingeniosas, de mujeres, a la familia, los curas o formulas acumulativas. Abundan los cuentos de tontos distribuidos en los siguientes apartados: el tonto en misa, el tonto impertinente, el tonto cortejando, el tonto recién casado, el tonto en la ciudad, el tonto y el asno, cosas de tontos y dicterios. Se crean categorías nuevas como un apartado destinado a recoger los relatos de carácter apotegmático al que se le ha llamado de reflexiones ingeniosas, a su vez subdividido en cuentos sapienciales, con moraleja, enseñanzas de padres a hijos, eludiendo a la muerte, caracteres humanos (avaro, interesado, fanfarrón, desconfiado, vago, bebedor), agudezas sobre

la autoridad (censura, desafío y burlas), escepticismo e irreverencias religiosas, sanciones, castigos ingeniosos, consuelo por el daño ajeno, reproches velados, agudezas de doble sentido, agudezas sobre el yantar, agudezas de temática erótica y agudezas escatológicas.

## LOS CUENTOS DE OTRAS PARTES

Pero Anselmo está en racha y decidió auto editarse hace unos meses “Cuentos de otraparte. Folklore de aluvi3n del municipio de Cartagena” (10). Forman parte de su catálogo aquellas narraciones relatadas por vecinos de pueblos y barrios del municipio cartagenero que no nacieron en dicho término sino que lo hicieron en otros lugares de la regi3n, Espa1a o incluso en pa3ses como Ecuador, Bolivia, Argentina, Ucrania o China. Justamente lo que 3l llama folklore de aluvi3n, denominando así al aportado por los nuevos vecinos que vinieron a trabajar y residir aqu3 en las 3ltimas oleadas inmigratorias. Aunque como advierte en la introducci3n: “nuestro folklore fue folklore de aluvi3n en el pasado” (11).

Repasa en esta obra, como en todos sus libros y art3culos, una variedad de géneros como los relatos sapienciales que nos alumbran el camino a seguir en la vida, los cuentos mágicos de encantamientos, los cuentos o fábulas de animales, los cuentos o chistecillos que nos describen la condici3n de hombres y mujeres con sus defectos y virtudes, los dedicados a las relaciones familiares como el matrimonio o las relaciones paterno-filiales, los relatos anticlericales que destacan los defectos de curas libidinosos o interesados.

Por eso la enorm3sima obra de Anselmo J. S3nchez Ferra toca lo m3s profundo de nuestra antropolog3a, invit3ndonos a incorporar una pluralidad de voces hermanas, una tradici3n de la especie, una lecci3n coral de vida fijada en libros que son un grato rescoldo de compa1a y aliento. Lo escrito por Anselmo nos conduce a una c3lida gratitud hacia los seres humanos y a la admiraci3n de los m3s humildes de la sociedad, cultos siempre, cultos ágrafos en algunos casos.



La tarea de Anselmo sorprende provocando un cierto desconcierto porque se enmarca en un tiempo cuya hegemonía corresponde al imperio de la utilidad y el pragmatismo. A primera vista pudiera parecer que su labor es un derroche de improductividad que conduce a parcos resultados pero cuando nos adentramos por la senda que nos traza comprobamos un impulso que ensancha nuestra existencia individual al hacernos partícipes de una gran obra colectiva. La tribu dice y siente el mundo en pequeñas narraciones acumuladas durante siglos o milenios, y, por ello, las publicaciones de Anselmo nos permiten acceder al fondo del alma de nuestras comunidades. Esa es la sustancia de la identidad cultural porque el presente y el futuro tiene una ligazón íntima con el pasado, la memoria, la historia.

Muchas veces me pregunto acerca de los millones de seres que hablaron y sus palabras sapienciales, descriptoras, lúdicas y graciosas no quedaron registradas porque vivieron miles de años antes de que se inventara la escritura y siento

como una perdida también irremediable el latido efímero de las palabras pronunciadas una vez que contábamos con papiros, pergaminos o libros pero no andaba por allí un Anselmo como fiel escribano de la ciencia y la conciencia del pueblo. Se canta lo que se pierde pero no nos lamentemos sino que celebremos el trabajo realizado, la obra monumental de un profesor de instituto que coagula en páginas lo que tantos sintieron, gozaron y pensaron. Debemos ante todo festejar que la letra derrota la fugacidad, el consuelo de que no todo se esfuma y que el presente se enriquece con el pasado. Gracias a él, que hace lo que más le gusta, nos integramos en diálogo con el mundo interior de nuestros antepasados, de nuestros actuales convecinos y de nosotros mismos. Un universo mental moldeado por los poderes de su contemporaneidad pero en el que late siempre la réplica irónica, la libertad, en definitiva, de los de abajo.

Nuestro amigo es fiel a la lengua maternal y personal de sus informantes, en ella se expresan las vivencias y sentires,



la mismidad de la persona que selecciona unos relatos, y no otros, porque se identifica con los escogidos. Esos cuentecillos que se transmiten oralmente y que sobreviven al paso de los días, de generación en generación, retratan a los narradores y a sus escuchantes, son huellas dactilares de sus almas. Tanto unos como otros piensan, sueñan y se divierten en sus palabras heredadas, forjadoras de unas determinadas interpretaciones del mundo. Pudiera decirse: "Cuenta para que sepa quién eres".

## NOTAS

- LLEDÓ, Emilio. (2013). *Los libros y la libertad*, Barcelona, RBA Libros, pp. 10-11.
- SÁNCHEZ CONESA, J. y SÁNCHEZ FERRA, A. (2009) "La representación de una leyenda: El burro de Perín. Identidad local y reivindicación". *Cartagena Histórica* nº 27, pp. 30-40.
- SÁNCHEZ CONESA, J. (2008) "El burro de Perín", diario La Verdad, edición de Cartagena, 12-08-08.
- SÁNCHEZ FERRA, A. J. (2013) "El cuento folklórico en Cartagena". *Revista Murciana de Antropología*, nº 17, Universidad de Murcia (2010).
- GARCÍA HERRERO, G.; SÁNCHEZ FERRA, A.J.; JORDAN MONTES, J.F. (1997). "La memoria de Caprés", *Revista Murciana de Antropología*, nº 4, Universidad de Murcia.
- SÁNCHEZ FERRA, A. J. (2000). "Camándula. El cuento popular en Torre-Pacheco", *Revista Murciana de Antropología*, nº 5, Universidad de Murcia.
- SÁNCHEZ FERRA, A.J. (2005). "El vino en los cuentos populares". I Congreso sobre Etnoarqueología del vino, *Revista Murciana de Antropología*, nº 12, Universidad de Murcia, pp. 345-359.
- SÁNCHEZ FERRA, A.J. (2005). "Los cuentos de pícaros". *Cuadernos del Estero. Revista de Estudios e Investigación*, nº 19, Cartagena, pp. 9-22.
- SÁNCHEZ FERRA, A.J. (2007). "El cuento tradicional en Cartagena", *Cartagena Histórica*, nº 19, pp. 57-64.
- SÁNCHEZ FERRA, A.J. y RABAL SAURA, G.(2007). "El zorro (vulpes vulpes) en el folklore y el habla popular del Campo de Cartagena". *Revista de Folklore*, nº 322, Valladolid, pp. 111-128.
- SÁNCHEZ FERRA, A.J. (2008). "Tareas sobre el cuento folklórico: el cuento de los tres consejos". *Murgetana*, nº 119, Universidad de Murcia, pp. 155-178.
- SÁNCHEZ FERRA, A.J. y RABAL SAURA, G. (2011). "Cuentos, matas y bichos. Tradición oral en el municipio de Lorca". *Alberca. Revista de la Asociación de Amigos del Museo de Arqueología de Lorca*, nº 91, pp. 229-247.
- SÁNCHEZ FERRA, A.J. (2004). "La investigación sobre el cuento de tradición oral en la comarca del Campo de Cartagena". I Congreso Etnográfico del Campo de Cartagena. *Revista Murciana de Antropología*, nº 11, Universidad de Murcia, pp. 229-314.
- SÁNCHEZ FERRA, A.J. (2008). "El agua en el repertorio de cuentos populares de Cartagena". *Revista Murciana de Antropología*, Universidad de Murcia, pp. 95-113.
- SÁNCHEZ FERRA, A.J. (2009). *Un tesoro en el desván. Los cuentos de mis padres*, Guadalajara, Palabras del Candil.
- PEDROSA, J. M. "Presentación". En: SÁNCHEZ FERRA, A.J. "El cuento folclórico en Cartagena", *Revista Murciana de Antropología*, nº 17, Universidad de Murcia, pp. 7-18.
- SÁNCHEZ FERRA, A.J. (2014) *Cuentos de otra parte. Folklore de aluvión del municipio de Cartagena*. Murcia, Diego Marín Librero-Editor, pp. 25.